

La política económica evitó una considerable salida de trabajadores privados del mercado.

En los últimos meses, tanto las tasas de entrada (TE) como de salida (TS) de asalariados privados formales del mercado perforaron los niveles de la crisis de 2001. No debería sorprender el deterioro del ingreso de personal al mercado de trabajo en este marco de caídas de dos dígitos del producto interno bruto (PIB) y la demanda agregada de la economía. Si bien se están viendo incipientes mejoras en junio (vistas en su efecto sobre la utilización de la capacidad instalada de la industria), todo esta implosión provino de la pandemia debido, en general, a la reducción lógica (y obligada) de la producción y empleo por parte de las empresas (así como ocurre en el resto del mundo). La tasa de salida (TS) también quedó en los subsuelos de los niveles mínimos históricos registrados hace 19 años. En este caso, la "mano visible" de la política económica hizo lo suyo. Replicando las TS de los últimos cuatro años, los niveles actuales podrían estar indicando que se habría evitado una pérdida de aproximadamente 75.000 trabajadores en junio.

Ningún gobierno puede en el corto plazo intervenir e instar a contratar en el mercado de trabajo (demandar trabajo) en el marco de una crisis tan sorpresiva y aguda como la actual (con recursos escasos, además). Sin embargo, (vía política económica) tiene posibilidades de evitar que las firmas se deshagan con o sin razón de sus trabajadores (como si fuera cualquier otra mercancía).

La experiencia reciente de la Argentina, demuestra que se estarían evitando importantes tragedias no sólo en lo inherente al potencial contagio generado por el COVID-19, sino también en lo atinente a la velocidad a la que se podría achicar el mercado de trabajo si se comparara (contrafácticamente) con una coordinación macroeconómica poco dispuesta a utilizar recursos fiscales, confiada en que el mercado resuelva todos los embrollos a través de sus típicas funciones de oferta y demanda. El acercamiento a la verdad parece consistir en que el Estado mitigue temporalmente los efectos perniciosos de la contracción económica sobre el mercado de trabajo hasta que se comercialice la vacuna o, al menos, se encuentren protocolos ciento por ciento seguros.

Gustavo Perilli
(54) 11 6370-6478

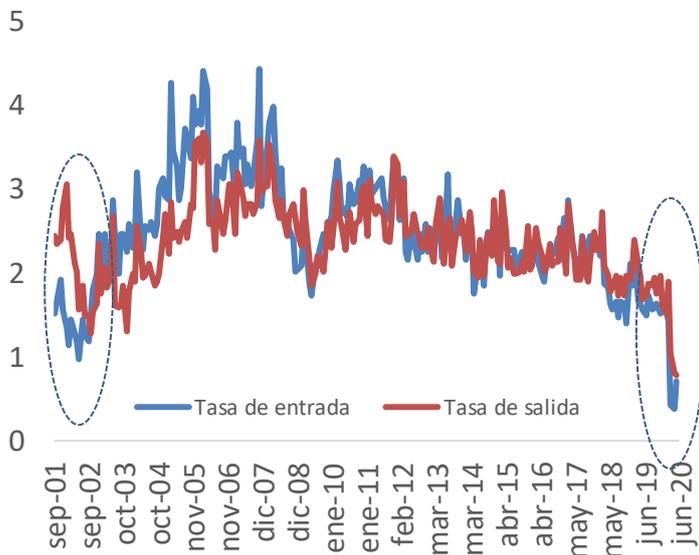
Andrés Méndez
(54)11 4030-7593

Entradas y salidas asalariados privados formales en niveles más bajos que en la crisis de 2001.

Tasa de entrada: altas de trabajadores sobre total de ocupados.

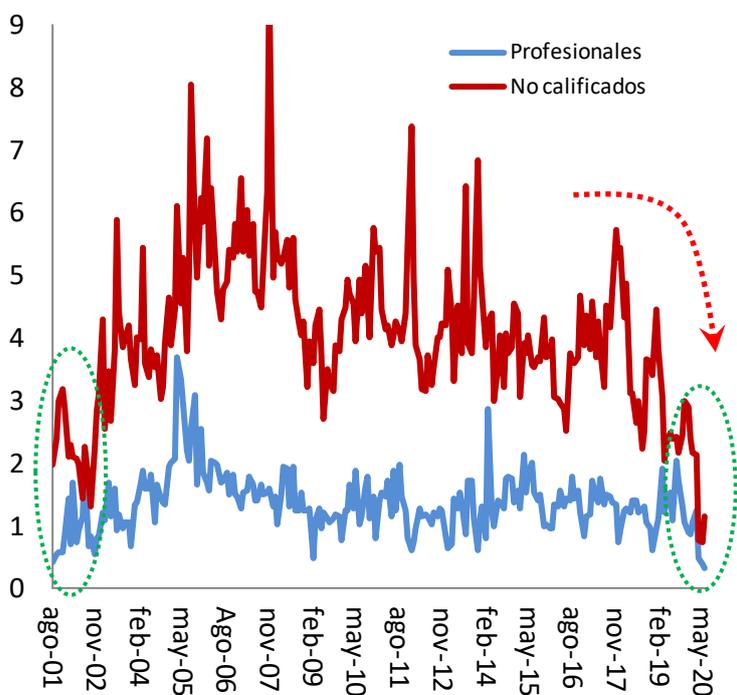
Tasa de salida: bajas de trabajadores sobre total de ocupados.

Medido en %.



Ingreso de trabajadores al mercado: los "profesionales" en mínimos históricos y derrumbe en "no calificados"

Evolución de la TE de trabajadores profesionales y no calificados



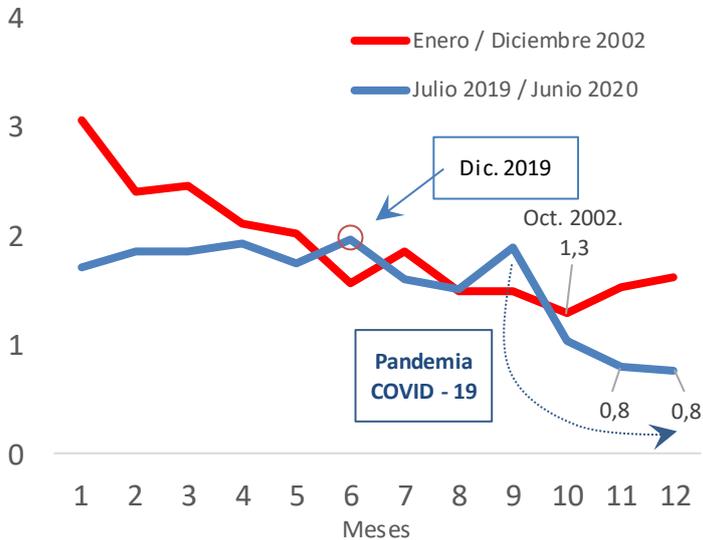
Fuente: AMF-Economía en base a MTEySS.

Las tasas de ingresos y salidas de los asalariados privados formales están por debajo de los niveles de la crisis de 2001.

- ✓ Como consecuencia de la pandemia, las tasas de entrada y salida de los asalariados privados formales (ingresos y egresos de trabajadores en términos de la población ocupada) están en niveles históricamente bajos. Tanto es así que en los últimos meses se ubicaron por debajo de los alcanzados durante la memorable crisis de 2001 (ver círculos del gráfico superior).
- ✓ Con caídas de dos dígitos de la actividad económica, resulta lógico el desplome del ingreso de trabajadores (la demanda de trabajo) al mercado. ¿Por qué? Porque está atado a la demanda efectiva de bienes y servicios y al estado de las expectativas empresarias (los *animals spirits* keynesianos) dominantes en el mundo de la inversión agregada. Tanto el consumo de las familias como las compras de bienes de capital de las empresas, se desvanecieron como consecuencia de la pandemia y la incertidumbre que aún condiciona incluso a la actividad global.
- ✓ Hasta el momento, la tasa de entrada (TE, en adelante) al mercado de trabajo más baja de la historia reciente de la Argentina había sido la de junio de 2002 (el ingreso de trabajadores rondó el 1% de la población ocupada), debido a la quiebra micro y macroeconómica registrada seis meses antes. Por el contrario, las más elevadas se constataron entre 2005 y 2008 cuando, en ciertos meses, superaron holgadamente niveles del 4% mensual.
- ✓ Si bien la TE tendió a descender en la última década (con niveles menores a 2% durante las crisis internacionales y las crisis cambiarias), el derrape continuo se produjo a partir de la corrida de abril de 2018, la vuelta al Fondo Monetario Internacional (FMI) y la recesión, cerrando esa etapa en 1,5% en diciembre de 2019 (sólo medio punto porcentual por encima del nivel más bajo visto hasta ese entonces). La inesperada aparición de la pandemia de COVID-19 rompió todos los esquemas: perforó el piso de 2002 al quedar en 0,4% tanto en abril como en mayo.
- ✓ ¿Qué sucedió en junio? El dato del mes prácticamente duplicó al de los meses anteriores (0,7%), aunque todavía se encuentra por debajo de los mínimos históricos. Esta revitalización y otros datos provenientes de la industria, estarían anticipando mejoras para julio y agosto, aunque no debería olvidarse que la reapertura de la economía deberá contender procesos de reconversión más orientados a explorar las virtudes del teletrabajo y el *take away*. Esto intenta señalar, que el nuevo comienzo necesitará más creatividad y no será sencillo
- ✓ Dentro de este contexto, los trabajadores profesionales tuvieron la menor TE en junio (0,3%), muy similar a la de algunos meses de 2001/02. En cambio, el grupo de los "no calificados" se ubicaron a la vanguardia (1%) aunque, como lo demuestra la línea roja del gráfico, esto sucede después de haber sufrido una abrupta caída durante los últimos años (desde TE cercanas al 6% de fines de 2017).

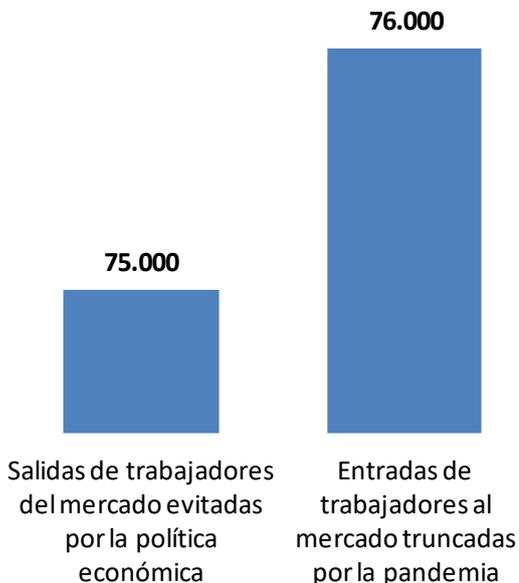
Menores tasas de salida del mercado de trabajo que en la crisis de 2001.

Tasas comparadas de salida del mercado de trabajo. Variación mensual. En %



Ciento por ciento contrafáctico: ¿Qué hubiera pasado si se mantenían la TE y TS de los últimos cuatro años? En junio habrían salido 75.000 trabajadores del mercado.

En cantidad de trabajadores



Fuente: AMF-Economía en base a MTEySS.

El norte de la política económica en pandemia: evitar la reducción del empleo (las salidas del mercado de trabajo).

- ✓ La tasa de salida (TS, en adelante) tiene una lectura distinta a la anterior. Tras ubicarse en niveles extraordinariamente bajos este año (0,8% en mayo y junio), demostró toda la intencionalidad de la política económica: evitar despidos masivos ante este derrumbe macroeconómico. Aunque sus medidas tensionaron la salud financiera de las empresas al obligar a mantener horas de trabajo con menos ventas, en paralelo proveyó financiación a través de los mecanismos ya conocidos. Esta idea consistente en ganar tiempo hasta la aparición de la vacuna (o el diseño de protocolos seguros), contribuye a frenar una eventual crisis severa en el mercado de trabajo.
- ✓ Un dato interesante surge de comparar la TS de los últimos doce meses a junio pasado con la de todo el año 2002 (gráfico superior). Puede observarse el comienzo del trazado rojo (2002) en niveles superiores al 3%, asociados a una economía funcionando a través del "piloto automático" de la caja de conversión (plan de convertibilidad) todavía vigente en el último trimestre de 2001 y luego una baja sin atravesar el piso de 1%. Por el contrario, la línea azul (actual) se mantuvo amesetada por debajo del 2%, haciendo un pico por las fricciones políticas de fines de 2019 y luego, en pandemia, bajando ininterrumpida hasta alcanzar récords de 0,8% en los últimos meses.
- ✓ Un ejercicio sería oportuno para detectar bien el rol de esta política económica. Considerando que el promedio de la TS de los últimos cuatro años se ubicó en el orden de 2,1%, podría estimarse la cantidad de puestos de trabajo que se habrían perdido si no se hubieran aplicado políticas activas y continuaran vigentes las medidas económicas de naturaleza más laissez faire, laissez passer (dejar hacer, dejar pasar) similares a las del gobierno anterior (por ejemplo). Relacionando la población ocupada con la diferencia entre el porcentaje de junio y la media de los últimos años, sería lógico suponer que el diseño macroeconómico actual logró evitar "la evaporación" de unos 75.000 puestos de trabajo en el mes (gráfico). Algo similar sucedió en el caso de la TE. El resultado confirma que, por la pandemia (menor producción y demanda y mayor incertidumbre), entraron cerca de 76.000 trabajadores menos al mercado.
- ✓ Comparando ambos valores, todo parece indicar que en junio pasado se habría eludido una copiosa pérdida de empleos (cerca de 75.000 al "quitársele" el manejo de la coordinación macroeconómica a "la mano invisible" del mercado), ante el inevitable efecto contractivo (sorpresivo e intenso) provocado por la decisión de las empresas de reducir su escala de producción y demanda de trabajo en este contexto de pandemia (76.000 trabajadores). Por mayores salidas (evitadas) y menores entradas (inevitables en esta coyuntura), la magnitud de la pérdida hubiera orillado los 151.000 trabajadores en el mes con sus correspondientes impactos secundarios sobre la oferta, la demanda, el crédito y las expectativas.